

ciudad de México en vista de 360 grados ¿ciudad de México? ¿Qué otro nombre darle al paisaje urbano a la redonda flanqueado por el círculo de montañas, donde los altos edificios son torres de referencia..? Por el sur miro el rumbo de Xochimilco y el lago cuadrangular de Cuernavaca, de canotaje, y llevando la vista de sur a oriente contemplo campos verdes, que son una reserva ecológica ¿hasta cuándo? Veo un cerro colorado y un espinazo de montañas, intruso, y hacia lontananza, tras el cinturón de montañas, adivino Huejotzingo de donde los aztecas importaban cautivos a veces para una ceremonia nocturna del Fuego Nuevo.

Imagino la noche en que se celebraba el ritual en la cima que conserva restos de una construcción estilo azteca. En esa noche, en todos los hogares apagaban los fuegos; mujeres y niños se encerraban y en las puertas estaba la custodia de guerreros; las embarazadas se escondían en silos o cuescomates noche de rostros ocultos tras las máscaras de hojas de maguey, en tanto los sacerdotes trepados en las alturas aguardaban ciertas posiciones de la constelación de Las pléyades y de la del "Taladrador de fuego" para enseguida encender sobre el pecho de un recién sacrificado el fuego logrado con un molinillo. Una vez encendido era llevado a los templos de Tenoch-

titlán, a las chozas, empezaba un nuevo ciclo proveniente del Cerro de la Estrella.

Ahora una noche en la cima del Cerro de la Estrella es para ver miles de constelaciones de cristales de color: un océano de luces. De día solamente la vastedad de construcciones que transmiten sensación de grandeza, la grandeza del centro del país; grandeza que consolidará el gran proceso político de superación que ocurre en este instante. Grandiosidad de un valle desde una altura excepcional, desde el cerro que originalmente se llamaba Hui-xachtépetl ("Cerro de las acacias, del huizache") al que se ha dado el nombre de la Estrella por su drama astronómico.

Roberto Williams García



El movimiento de la renovación carismática como un proceso de socialización adulta*

En este libro se expone el resultado de una investigación que se llevó a cabo durante 1979 a 1980 en la UAM-I sobre un movimiento religioso contemporáneo: El movimiento de la renovación carismática. El material de trabajo de campo se recopiló en una comunidad aledaña al D.F. y en la ciudad de México.

En la parte introductoria se hace referencia para su acercamiento teórico al tema de estudio a varios autores entre los que destacan: Peter Berger (en su obra: *Para una teoría Sociológica de la religión*. Edit. Kairós, Barcelona, 1967), Thomas Luckmann y Berger P. (*La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Ed. Argentina 1968) y Geertz Clifford ("Religion as a cultural system" in *anthropological approaches to the study of religion*, ASA. Monographs, Tavistock Publications Londres 1966). Con base principalmente en estos autores, construye la autora su marco teórico metodológico de su objeto de estudio, haciendo re-

* Díaz de la Serna, María Cristina, *El movimiento de la renovación carismática como un proceso de socialización adulta*. Cuadernos Universitarios No. 22. 1985. UAM-I. Págs. 239. Méx.

ferencia a las características generales del movimiento: su cariz pentecostal, su oposición al intelecto, la acción directa del Espíritu Santo, fenómenos de trance como manifestaciones emotivas (llanto, glosalalia, afectividad, espontaneidad en las oraciones, cantos testimonios, entre algunas de las principales).

Días de la Serna parte de tres hipótesis, la primera de ellas es que los individuos se afilian a la renovación carismática al experimentar una crisis (ruptura parcial o total de su universo simbólico normativo) y buscan en el movimiento un mundo significativo. La segunda se refiere a la función que cumple el movimiento de la renovación carismática para la iglesia católica como institución burocrática, ya que el movimiento es acogido por la iglesia para reclutar y conservar a una clientela de practicantes activos ofreciendo a sus adeptos el "producto" que ofrece la competencia; impidiendo así a sus miembros la afiliación a cualquier otro grupo distinto a ella. La tercera hipótesis vincula el movimiento de la renovación carismática con las demandas y necesidades de la sociedad mayor. Esta hipótesis propone que el movimiento sirve a la sociedad mayor como un eficaz elemento de control social.

Con base en estas tres hipótesis desarrolla su trabajo pre-

sentando primeramente los antecedentes históricos del movimiento (el cual surge en 1966 en Pittsburgh Filadelfia), así como las condiciones que se dieron para su surgimiento y desarrollo. Resalta la organización y estructuración interna del movimiento, haciendo referencia a los distintos movimientos pentecostales en el protestantismo. Anota como el movimiento de la renovación carismática católica no sigue el destino de la mayoría de estos movimientos: el ser considerados como disidentes y, por lo tanto, censurados y condenados por la iglesia católica. Todo lo contrario, la iglesia católica lo adopta, lo aprueba e institucionaliza.

La autora analiza la estrecha vinculación entre iglesia y sociedad al señalar el papel que el movimiento tiene en la dinámica social, al proporcionarles a los individuos un mundo normativo, significativo y convincente. Enfatiza el proceso de socialización al analizar el tipo de respuestas a las demandas y necesidades objetivas y subjetivas que cada individuo experimenta y la competencia que la iglesia y en especial el movimiento tiene con otras agencias religiosas definidoras de la realidad.

Una parte importante del trabajo es donde la autora se enfoca al individuo a través de la presentación de testimonios y estudios de caso, mostrando

cómo los individuos al afiliarse al movimiento encuentran una serie de elementos específicos entre los que sobresalen: un *in group feeling*, un *nomos*, un *status* superior, unos vínculos más estrechos de solidaridad, entre otros. No ofrecidos por la sociedad mayor. Muestra el resultado evidente de la socialización en el individuo en el análisis de los casos específicos (en sus diferentes grados internacionalización del nuevo universo significativo), al proporcionarles un "sub-mundo" donde no sólo es posible la rehabilitación, sino una conciliación de medios y metas, así como obtener poder y prestigio que en otros contextos les hubiera sido muy difícil lograr en forma satisfactoria.

En la parte última del libro, Díaz de la Serna se esfuerza por presentar la parte central de su objeto de estudio: ver como el movimiento de la renovación carismática actúa como agente socializante con el objeto de internalizar en sus adeptos los valores, conceptos creencias y actitudes relativas a un universo simbólico normativo de carácter religioso.

Del trabajo se desprenden cuatro conclusiones principales. La primera de ellas, es que el proceso socializante que se da a través del movimiento de la renovación carismática opera en unos individuos como mera socialización secundaria. El sujeto incorpora algunos aspectos

tos del universo simbólico carismático como un "sub-mundo" más de su realidad cotidiana, donde aprende y reaprende nuevos roles, y logra mantener la continuidad entre sus socializaciones anteriores y esta nueva socialización que, además, le permite interactuar con un grupo de individuos particularmente solidario (pág. 227).

La segunda conclusión se refiere: a que existe una proporción significativa de individuos que ingresen al movimiento al experimentar una crisis. Lo cual infiere que existe una relación directamente proporcional entre intensidad de la crisis y grado de interacción del individuo al movimiento (pág. 230).

La tercera conclusión que lanza Díaz de la Serna en este trabajo es que:

el movimiento de la renovación carismática sirve a la sociedad mayor como un eficaz medio de control social al optar ciertos individuos anómicos en mayor o menor grado, proporcionándoles elementos que el contexto social mayor no pudo proveer en forma satisfactoria y reorientando su potencialidad disruptiva hacia prácticas y creencias socialmente inocuas. (pág. 232).

Por último la cuarta conclusión del trabajo se refiere a que:

el movimiento de la renovación carismática ha sido adoptado por la iglesia católica como una estrategia más de mercadotecnia frente a la competencia derivada de la secularización, siendo además, un movimiento que refuerza la

autoridad de la iglesia como institución burocrática.

Como se podrá apreciar, el libro: *El movimiento de la renovación carismática como un proceso de socialización adulta*, resulta ser una investigación bastante clara y profunda, ya que muestra con acierto para todo aquél que se interesa por el estudio y comprensión de los fenómenos religiosos contemporáneos, la validez e importancia de los estudios antropológicos sobre religión. Tanto la forma de abordar el tema de investigación, como el análisis de su objeto de estudio, muestran el afán por presentar nuevas formas interpretativas y esquemas de investigación que aprehendan de una manera más precisa y concreta algo tan controvertido y difícil de tratar como lo es la religión.

La manera de resaltar el papel de la religión como un proceso de socialización es bastante comprensible, no así el especificar que es un caso de socialización adulta. Yo diría que más que adulta, es un caso de socialización masiva, puesto que tal como Díaz de la Serna presenta al movimiento carismático, éste se convierte en uno de los medios más importantes del proceso cognitivo; ya que a través de él se transmiten y aprenden las principales formas de ver, pensar, actuar, sentir y comprender lo que les ro-

dea no solo a los adultos, sino a jóvenes, niños y ancianos. Por otra parte, tampoco estoy de acuerdo con el pronóstico que le da de vida al movimiento, en el sentido de que al institucionalizarse y burocratizarse tienda a desaparecer, ya que esto no ha sucedido con otros movimientos carismáticos de la misma naturaleza que han surgido dentro del protestantismo y que a través del tiempo han perdurado (con cambios claro está).

Para concluir esta reseña, es necesario destacar que la obra resulta ser un útil punto de partida para quienes tratamos de acercarnos al estudio de la religión como fenómeno social y que por lo tanto considero muy útil y recomendable su lectura y discusión.

Felipe Vázquez Palacios.

